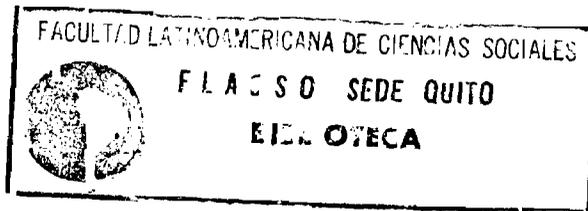


6541

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEGUNDO CURSO DE MAESTRIA CON MENCIÓN EN

ESTUDIOS DEL DESARROLLO



EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ESTRATEGIA DE

SOBREVIVENCIA POPULAR

Director: Andrés Guerrero

Codirectora: Rosario Aquirre

Ida Raichtaler

Quito, Agosto 1983

I N D I C E

Página

INTRODUCCION

CAPITULO I: EL MARCO TEORICO DE LA INVESTI- GACION

1.	La mujer en el capitalismo y en los paí ses periféricos	
1.1.	La mujer en el capitalismo	2
1.2.	La mujer en la periferia	5
2.	El trabajo doméstico	
2.1.	El consumo no mercantilizado	8
2.2.	El trabajo doméstico-debate	10
3.	Estrategias de sobrevivencia y otros X enfoques	
3.1.	Breve visión de otras perspecti- vas teóricas	15
3.2.	Las estrategias de sobrevivencia	18
4.	La mujer y los mecanismos de subsisten 4 cia	
4.1.	Las redes de intercambio	24
4.2.	La mujer, la unidad doméstica y las ayudas mutuas	27
5.	Consideraciones finales del marco teó 4 rico	31

CAPITULO II: EL ESTUDIO REALIZADO

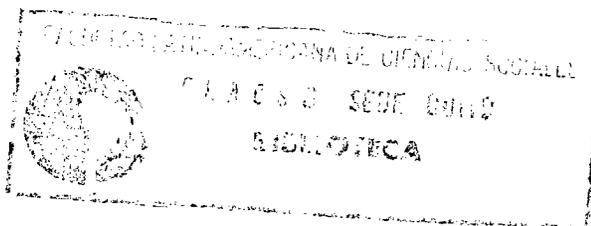
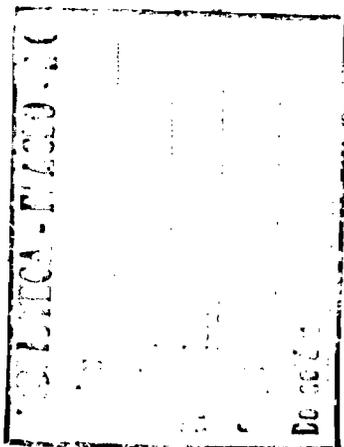
Parte A: Ubicación geográfica del estudio

1. El área estudiada en la ciudad de Quito	40
2. Los barrios ubicados en la zona de San Carlos Bajo	43
3. Algunos elementos del barrio El Triunfo	52

Parte B: Los casos estudiados

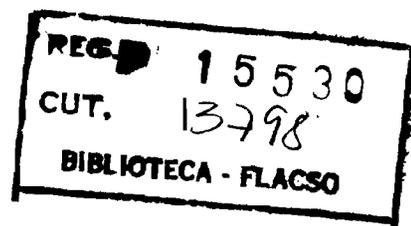
1. Notas metodológicas	65
2. La unidad doméstica, sus integrantes y el tipo de familia	
2.1. Contenido	71
2.2. Descripción y narraciones	72
2.3. Cuadro	80
2.4. Comparación y análisis	81
3. Elementos de la historia migracional, residencial y habitacional de la unidad doméstica	
3.1. Contenido	86
3.2. Descripción y narraciones	87
3.3. Cuadros	104
3.4. Comparación y análisis	107
4. División del trabajo de la unidad doméstica; ocupación, trabajo doméstico y obtención de recursos	
4.1. Contenido	111
4.2. Descripción y narraciones	112
4.3. Cuadros	134
4.4. Comparación y análisis	139
5. Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica	

	Página
5.1. Contenido	146
5.2. Descripción y narraciones	147
5.3. Cuadro	158
5.4. Comparación y análisis	158
6. Las ayudas, tipos, iniciativas y reciprocidad	
6.1. Contenido	163
6.2. Descripción y narraciones	165
6.3. Comparación y análisis	185
7. Las estrategias de sobrevivencia; la unión; el número de hijos; el aporte de la mujer	
7.1. Contenido	188
7.2. Descripción y narraciones	190
7.3. Comparación y análisis	205
 <u>CAPITULO III: ANALISIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES</u>	
1. Las estrategias de sobrevivencia en sus diferentes aspectos	212
2. Las redes de ayuda mutua en la estrategia de sobrevivencia	226
3. Acerca del papel de la mujer	228
4. Recomendaciones relativas a la elaboración de un "estilo" de trabajo alternativo	231



T305.4
R13p

AGRADECIMIENTO



En primer lugar deseamos expresar nuestro agradecimiento a las siete mujeres que fueron nuestros casos de estudio, por habernos permitido indagar en sus vidas y las de sus familias, y hasta compartir algunas de sus actividades cotidianas, a través de un sinnúmero de visitas y amenas conversaciones. Al mismo tiempo reconocemos la cálida acogida y la amistad que nos brindaron, sin las cuales no hubiera sido posible lograr nuestros objetivos.

A Rosario Aguirre, co-directora de nuestra tesis, quien nos asesoró durante todo el proceso de investigación, de forma desinteresada, nuestro más sincero agradecimiento, por el apoyo y los aportes proporcionados.

A Andrés Guerrero, director de esta tesis, por su orientación y acertados comentarios que ayudaron a mejorar la calidad de nuestro trabajo.

A Carlos Larrea, quien fue inicialmente nuestro director, por habernos ayudado a esclarecer la temática de nuestro estudio.

A Francisco Rohn, director del CAAP, le agradecemos el interés demostrado por nuestra investigación.

Finalmente, queremos agradecer a todos los compañeros y amigos que en diferentes ocasiones colaboraron con nosotros, especialmente a Mayra Achfo, Alejandro Guiller y Carmen Dávalos. No seguimos nombrando por temor a ofendarnos de alguien.

I N T R O D U C C I O N

La motivación por realizar esta tesis nació en una experiencia anterior de trabajo en dos barrios populares de Quito. Se trató de un programa de educación de adultos, emprendida junto a otros profesionales del Centro de Arte y Acción Popular, CAAP, en dos años 1980-1981. En ese entonces, nos llamó la atención la ingeniosidad demostrada, especialmente, por las mujeres, para disminuir los costos de vida y maximizar sus escasos recursos e ingresos, a fin de asegurar la sobrevivencia de sus familias. Para ello, las familias desarrollan mecanismos inmersos dentro de relaciones capitalistas y no capitalistas. En estos últimos se destacan aquellos que se sustentan en la solidaridad entre familiares, vecinos y amigos. Además, nos impresionó el papel jugado por las mujeres en la conformación de esos mecanismos, al punto de constituir el "eje" de toda la estrategia de sobrevivencia familiar.

Nos preguntamos por qué la mujer tenía ese rol; por qué, siendo que ella trabajaba dentro y fuera de su casa, además tenía que preocuparse de complementar los ingresos cuando estos eran insuficientes, pese al aporte del trabajo de sus miembros; nos preguntamos si esta función de la mujer era específica de ellas o no; y finalmente, si esta verdadera sobreexplotación de la mujer no constituía, al mismo tiempo, un espacio de poder de la mujer, dada la actividad práctica que conlleva.

Nos resultó evidente que, estudiar esos mecanismos o estrategias de sobrevivencia familiar, exigía una metodología

que nos permitiera integrarnos a cada grupo social analizado, mediante una relación dialogal, de manera de construir una undad dialéctica con estos grupos, participando de sus inquietudes, problemas, tareas, festividades, etc. Cada visita a las mujeres seleccionadas en esta investigación no se limitó a recoger información por la vía de una entrevista, sino un compartir los trabajos y actividades que ellas desarrollan.

Escogimos un barrio de formación reciente porque allí se combinan de modo más diáfano estrategias de origen rural con otras específicas del medio urbano-popular. Al mismo tiempo, ya teníamos un conocimiento previo del barrio y de muchas familias, lo cual nos permitió seleccionar, como casos a estudiar, a mujeres y familias representativas de las diversas situaciones de vida que existen en esa unidad barrial.

El énfasis de esta etapa del proceso de Investigación-Acción, es el trabajo de campo. Nos interesó describir los micro-mecanismos y los recursos puestos en acción por las mujeres para asegurar la reproducción de sus unidades domésticas. De allí, la insistencia en detallar las historias migracionales, residenciales, laborales, familiares, etc. El conocimiento pormenorizado y la adecuada comprensión de estos múltiples aspectos de la vida cotidiana, es lo que posibilita un correcto accionar en las fases siguientes de este proceso de investigación-acción.

Aplicamos como técnica de recopilación de la información, una clase de entrevista-participante, facilitada por relaciones de confianza establecidas en la fase anterior de trabajo

en esa unidad barrial. Por ello, en tres meses de trabajo de campo, logramos conocer los mecanismos básicos de estas estrategias de sobrevivencia. Debido a ello, podemos afirmar que esta investigación constituye un "momento" del trabajo global.

Junto con comprender el papel de la mujer en las estrategias de sobrevivencia-objetivo de este momento del trabajo- llegamos a proponer un "estilo" de trabajo que permita continuar este esfuerzo en sus etapas siguientes: retomar el proceso investigativo y reflexivo con las mujeres en torno a su praxis y posibilitándoles recrear estas estrategias de sobrevivencia, proyectándola en nuevas dimensiones de su vida. Estas proyecciones podrían entonces resultar en programas de trabajo o actividades, surgidos desde la base social misma y desarrolladas por las propias protagonistas de estas estrategias.

CAPITULO I

EL MARCO TEORICO DE LA INVESTIGACION

Introducción

En el presente capítulo formulamos los lineamientos teóricos de nuestra investigación.

Empezamos con una exposición del papel de la mujer en el capitalismo y, más específicamente, en el capitalismo periférico.

Luego, abordamos el trabajo doméstico. En este punto, exponemos algunas ideas sobre el consumo no mercantilizado. Después, consideramos las diversas perspectivas teóricas existentes sobre este tema.

El tercer tema estudiado son las "estrategias de sobrevivencia", que constituyen nuestro problema de investigación. También hacemos referencia a otros enfoques y/o niveles de análisis desarrollados en América latina y los evaluamos críticamente a la luz de nuestro objeto de investigación.

En la última parte, relacionamos nuestra unidad de análisis -la mujer pobladora- con los mecanismos de "ayudas y redes de intercambio" que permiten la subsistencia de la unidad doméstica.

Terminamos con consideraciones que aclaran nuestra postura teórico-metodológica.

1.- LA MUJER EN EL CAPITALISMO Y EN LOS PAISES PERIFERICOS

1.1. La mujer en el capitalismo

Las relaciones de género o patriarcales en la sociedad capitalista tienen su historicidad ligada a la cuestión social global.

Engels sostiene en su obra "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" que la desigualdad de sexos fue uno de los primeros antagonismos de la especie humana (Engels, F.: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Ed. Fundamentos, Madrid, 1970, p. 83). Dice además, que ese primer antagonismo de clase "coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en matrimonio monógamo y la primera opresión de clases: la del sexo femenino por parte del masculino" (Engels, op. cit. p. 83). Los aportes de Engels son considerados valiosos por la mayor parte de autores que han tratado el tema de la mujer; sin embargo, es criticado por la base de sus estudios -investigaciones antropológicas de Morgan- calificadas como "imprecisas", por ejemplo, por Juliet Mitchell (La liberación de la mujer: la larga lucha; Cuadernos Anagrama, Barcelona, p. 13). La misma autora considera la posición de Engels como "economicista", por como ubica la opresión de la mujer: cuando con "la transmisión hereditaria hicieran nacer del derecho paterno y de la monogamia, el matrimonio comenzó a depender por entero de consideraciones económicas" (Engels, op. cit. p. 82).

Engels considera que la debilidad fisiológica de la mujer es otra causa principal de su opresión y localiza el comienzo de su "explotación en el momento de la transición de la propie-

dad comunal a la privada" (Mitchell, op. cit. p. 14). Mitchell considera importante en ese período, que la esposa es en la familia patriarcal y comunista primitiva "un sirviente público", en cambio, con la monogamia, se transforma en "sirviente privado" (op. cit. p. 13).

En suma, en esa postura, las mujeres juegan un papel secundario en las relaciones de poder de la época, pero un papel principal e insustituible en la reproducción y sobrevivencia de la familia.

Las soluciones a esta situación apuntan hacia una participación de la mujer no sólo en la vida política en general, sino también en la socialización del trabajo doméstico. Los autores marxistas toman la liberación de la mujer como un "apéndice de la teoría socialista" pero no le han integrado estructuralmente a ella (Mitchell, op. cit. p. 16).

Otros autores sostienen que, más bien, no se han fijado estrategias concretas respecto a esa problemática.

Lo importante es que el tema de la mujer debe ser tomado en su propia especificidad, de acuerdo a sus características, su historia, etc.

Con la industrialización manufacturera, en que se prescindía de la fuerza muscular para dar preferencia a la fuerza de trabajo más débil pero con "miembros dóciles", se incorporan mujeres y niños a la producción, según afirma Wim Dierckxsens. Además, sostiene que cuando la mujer se incorpora al proceso productivo en general, lo ha hecho con salarios inferiores a los pagados a los hombres. Por ejemplo, "el salario de las traba-

jadoras industriales holandesas en el siglo XIX variaba entre el 50% y 66% de los salarios de los hombres (Wim Dierckxsens, *Capitalismo y población*, San Jose: EDUCA, 1982, p. 60).

La incorporación de la mano de obra femenina va a producir un "cambio en la organización familiar patriarcal de la clase obrera" (Junho Peña, Maria Valeria, "Mulheres e Trabalhadoras", Paz e Terra, 1981, p. 36). Se crea la necesidad de substituir algunos valores de uso que ella producía anteriormente; pero, la otra parte de estos bienes y servicios sigue proporcionándolas, luego, tiene una jornada más larga de trabajo.

Esa incorporación de la mujer al trabajo y su sobreexplotación, ha tenido muchas consecuencias a nivel de la familia (aumento de la mortalidad infantil, etc). Otra consecuencia a nivel global ha sido la demanda de productos en el mercado que antes eran producidos en la casa; eso dinamiza el proceso de proceso de industrialización y acumulación.

Aparte de prestarse al proceso de extracción de plusvalía absoluta, la fuerza de trabajo femenina ha desempeñado un papel muy importante en la destrucción de la capacidad laboral de los artesanos utilizados por el capital.

La fijación de los límites al proceso de explotación que se dió en esa época tuvo que hacerlo el propio capital, so pena de ver terminada o reducida la fuente de plusvalía. Estos límites fueron con relación al trabajo de los niños y las mujeres. La reglamentación del trabajo de la mujer vuelve esa fuerza de trabajo menos interesante al capitalista individual. Desde el punto de vista del capital social global, "la mujer

comienza a ser considerada como fuerza de trabajo doméstica socialmente necesaria para la adecuada reproducción de la fuerza de trabajo industrial" (Dierckxsens, W. op. cit. p. 65).

En esa fase del capitalismo basada en la extracción de plusvalía relativa, se produce una cierta división sexual del trabajo, donde la mujer se dedica más a la reproducción y el hombre a la producción (se da la separación de las dos esferas).

Se crea, en consecuencia, primero, la imagen de la "mujer-madre", "ama de casa", etc., en la nueva coyuntura del capitalismo. Después de la Segunda Guerra Mundial, con el desarrollo industrial, el papel de la mujer en la casa es valorada psicológica y moralmente, pero como fuerza de trabajo "productiva" se ha vuelto superflua en algunos de estos países capitalistas avanzados, por la crisis (Junho Peña, op. cit. p. 45).

La mujer asume básicamente el rol de ama de casa, pero funciona como ejército industrial de reserva cuando se la necesita.

1.2. La mujer en la periferia capitalista

En Ecuador, al igual que en muchos otros países capitalistas periféricos, existe una especificidad del papel de la mujer al igual que del capital.

En ese sentido, consideramos que en estos países es cierto que: "El capitalista sólo satisface necesidades inmediatas, fraccionales y uniformes de la mercancía fuerza de trabajo" (Topalov, Christian, "La urbanización capitalista", elementos para

análisis, p. 72). Las otras exigencias de la reproducción de la fuerza de trabajo busca diferentes formas de satisfacción que están fuera del salario directo. Un ejemplo concreto de esas exigencias no cubiertas son los períodos no productivos en la vida de los trabajadores (vejez, infancia, enfermedad) muy poco reconocidos socialmente y cubiertos con subsidios sociales y equipamientos colectivos después de luchas sociales.

El no reconocimiento de un salario familiar, hace que la mujer tenga que buscar el modo de captar ingresos para la unidad doméstica, que pueden ser monetarios o directamente en bienes y/o servicios.

La mujer en los países periféricos, además de desempeñar su rol de ama de casa, hace otros trabajos para completar el ingreso familiar. Eso, en muchos casos y principalmente en los sectores más pobres, hace que la jornada laboral total de la mujer, hoy en día, se aproxime a la de los primeros obreros ingleses.

"La presencia de la mujer como fuerza de trabajo agrícola es representativa, aunque las estadísticas no lo acusen" (Del Campo, Esteban, "La mujer ecuatoriana: aspectos de su incorporación al proceso de desarrollo", publicación CEPAL, 1980, p.14). Esta participación se queda oculta en los trabajos no remunerados de apoyo a la unidad familiar y, además, el hecho de que normalmente es la mujer la que queda a cargo de las actividades fundamentales, mientras el campesino sale a completar sus ingresos.

Así, a la mujer campesina se le encuentra incorporada a

las actividades agrícolas y a las domésticas. En cambio, las mujeres localizadas en la urbe, algunas veces, participan prioritariamente en trabajos domésticos, pero al hacerlo aportan efectivamente a la reproducción de la fuerza de trabajo de la familia.

Al migrar a la ciudad, la mujer campesina encuentra menos posibilidades de empleo estable y productivo. La mayoría se queda en el sector doméstico, remunerado o no. La gran parte de las mujeres pobladoras en la ciudad, se dedican a ser vendedoras ambulantes, modistas, lavanderas, etc (1).

Algunas mujeres, dependiendo de las condiciones ecológicas, se dedican a actividades rurales para la captación del ingreso complementario. Esas actividades consisten en la crianza de animales y la siembra de determinados productos para autoabastecimiento familiar o para la venta y prestación de pequeños servicios, etc.

✓ El proceso de urbanización y las modificaciones de la estructura social de los países de la periferia cambiaron el rol clásico de la mujer. Como ejemplo, la reducción del número de hijos, el acceso a la educación, etc (2). O sea, son muy distintos los roles de la mujer en el campo y la ciudad, aunque tiene igualmente la característica de doble jornada; pero, tiene

(1) Aunque este es un hecho bastante evidente, tenemos el dato de una investigación hecha en el barrio estudiado (referencias en el Cap. II, parte A). Allí, un 55% de las mujeres encuestadas se dedican a servicios personales. Se trata de un barrio en que el 90% son migrantes rurales de provincias.

(2) Como ejemplo de esta afirmación, tenemos para el Ecuador, el trabajo hecho por Esteban del Campo "La mujer ecuatoriana: aspectos de su incorporación al proceso de desarrollo" en que se encuentran datos que confirman lo dicho.

acceso a varios servicios, como el caso de la educación, salud, etc.

2.- EL TRABAJO DOMESTICO

2.1. Consumo no mercantilizado

Las formas no mercantilizadas de consumo surgen, en parte, porque a gran parte de la población no le es "viable" obtener ciertas mercancías necesarias, que son excluidas de su canasta de consumo por su alto precio.

El trabajo doméstico es una forma importante en América Latina de auto-abastecimiento de valores de uso al interior de la unidad de consumo doméstico.

En el consumo no mercantilizado se encuentran los valores de uso autoproducidos y otros servicios asistenciales y/o bienes proporcionados gratuitamente por el Estado.

Las contradicciones intrínsecas del capitalismo hacen necesaria la intervención del Estado para mantener la fuerza de trabajo, un ejército de reserva y así garantizar la reproducción del capital. (Topalov, C., op. cit. pp. 39, 40 y 41).

El Estado, con el objeto de mantener la fuerza de trabajo, se transforma y asume políticas asistenciales. Ese enfoque supera la concepción voluntarista de un Estado dotado de "voluntad propia" o en función del bien común. (Topalov, C., op. cit. p. 40).

En su acción, el Estado, es selectivo, o sea, actúa en las áreas que correspondan a los intereses que representa y, por

lo tanto, que favorezca una fracción del capital.

El Estado transforma las condiciones concretas de reproducción de la fuerza de trabajo, y por otro lado, hace que baje la presión por el alza de salarios y ayuda a la acumulación de capital en su conjunto.

El Estado asume el papel de interventor junto a la población canalizando reivindicaciones sociales. La relación clientelista que se genera entre grupos populares urbanos y el Estado que alimenta la dominación ideológica, también es una consecuencia lógica de ese proceso (Tobalov, Ch., *op. cit.* p. 39 y ss).

En la lucha por la sobrevivencia de los grupos populares y en contra del capital, se encuentran formas no capitalistas de reproducción y unidades de producción donde no predominan las relaciones salariales.

En ese sentido -de relaciones no salariales o no claramente capitalistas- tienen que ver con el trabajo doméstico, las estrategias de sobrevivencia y las redes de ayuda de solidaridad. Estos temas lo desarrollaremos en este capítulo, pero más adelante.

En las unidades domésticas se da un: "complejo real de relaciones que se establece en esa unidad de reproducción tanto internamente con el mercado y con los aparatos del Estado" (UNIES, Tarea de Investigación Regional).

Las unidades domésticas de reproducción tienden a tener un alto grado de organicidad interna, a partir de su calidad de ser la única garantía de sobrevivencia para sus integrantes.

Cada uno juega un papel particular e importante, desde el niño (a) y anciano (a) que trabaja, y principalmente, la mujer que realiza una serie de actividades económicas "invisibles", en la medida que no son necesariamente mercantilizadas. Desde luego que estas unidades domésticas reproducen el ejército de trabajo tanto activo como de reserva, al convivir entretnejidos en su seno ambos sujetos socio-económicos. (Topalov, op. cit., p. 39 y ss).

2.2. El trabajo doméstico: debate

El trabajo doméstico es auto-definido -pues su carácter lo establece el propio trabajador a partir de un capital mínimo-, auto-controlado -pues el trabajador fija sus horarios, precio y productos-, y privado -ya que es autónomo y muchas veces ilegal. Se confunde con el papel de la mujer en la familia, no produce mercaderías, pero sí valores de uso, que son sustanciales para la canasta familiar y que traen incorporados insumos que sí pasan por el mercado.

La relación del trabajo doméstico con el capital es distinta a la del trabajo asalariado, ya que ese último está ligado al capital en la producción; en cambio, el trabajo doméstico está ligado directamente a la esfera del consumo, o sea a la producción de valores de uso que son consumidos inmediatamente por el grupo doméstico sin pasar por el mercado.

"El trabajo doméstico no produce plusvalía... es diferente de la condición del obrero" (Simone de Beauvoir, en entrevista en el Seven Days, 8 de marzo de 1972). Ese tema, el trabajo doméstico, ha generado una discusión entre autores marxistas

acerca de la cuestión femenina. En ese debate tenemos el tema de si es productivo o no; si al asumir la reproducción de la fuerza de trabajo no estarían compensados los bajos salarios reales. Encontramos desde planteos de que el trabajo doméstico es un "modo de producción subsidiario" y, también, el debate de si produce valor y/o contribuye a la creación de plusvalía.

En una primera posición nos parece esencial, es que la "apropiación del trabajo excedente no se realiza bajo las relaciones de producción capitalista" (Harrison, John, Economía política del trabajo doméstico, Cuadernos Anagrama, El ama de casa bajo el capitalismo, Barcelona, 1975, p. 8). Ni todos los bienes necesarios para la subsistencia del trabajo son producidos bajo el modo de producción capitalista. Se sostiene que el "trabajo doméstico es un modo de producción distinto aunque subordinado" (Harrison, op. cit. p. 8).

Ello, porque difiere del modo de producción capitalista en que el productor directo no posee los medios de producción. En el "modo de producción del trabajo doméstico" Harrison considera que "el ama de casa puede usar sus medios de producción como desea" (Harrison, op. cit. p. 14). En ese sentido lo considera semejante al modo de producción simple de mercancías, la diferencia la ubica en la apropiación del producto, ya que en ese caso lo producido se consume en la unidad doméstica sin pasar por el mercado.

En el sistema capitalista, por lo menos en la periferia, los bienes necesarios para la subsistencia de la mano de obra, en "gran parte son producidos fuera del sector capitalista" (Harrison, op. cit. p. 22). Algunos son valores de uso producidos

por el ama de casa, que es excedente en la medida que su tiempo de trabajo sobrepasa el tiempo de trabajo empleado en la producción de sus propios medios de subsistencia" (Harrison, op. cit. p. 22). Ese excedente sería transferido al sector capitalista a través del pago de ese sector "de salarios que están por debajo del valor de la fuerza de trabajo" (Harrison, op.cit. p. 25). Pero eso, sin embargo, no significa que el capitalismo necesite del trabajo doméstico "en la forma que necesita de la propiedad privada de los medios de producción" (Harrison, op. cit. p. 44). O sea, el capitalismo podría desarrollarse de forma alternativa si se extingue ese modo de producción subsidiario: el trabajo doméstico.

Una posición distinta ante el debate del trabajo doméstico, es la que intenta probar que en "El Capital", Marx "elaboró un esquema interpretativo en el cual el trabajo doméstico encaja perfectamente" y que "el trabajo doméstico en el capitalismo crea valor pero no está directamente sujeto a la ley del valor" (Seccombe, Wally "El trabajo doméstico en el modo de producción capitalista", Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975. p. 91).

Existen mecanismos indirectos que "suplen la ley del valor" dentro de la familia, aunque reconociendo que el trabajo doméstico tiene carácter "intempestivo", o sea, es permanente, no tiene un horario y consecuentemente, es de muy difícil medición (será siempre aproximado). Seccombe plantea ciertos parámetros. Estos serían: el nivel de ingreso y el costo de las mercancías necesarias de la unidad doméstica, o sea, el trabajo doméstico se regula por "las fluctuaciones externas de los mercados de

trabajo y mercancías, he considerado este trabajo privatizado como una parte integrante (aunque separada) de la totalidad de las relaciones de producción capitalista" (Seccombe, op.cit. p. 97).

Además, sostiene que el trabajo doméstico no es remunerado porque se encuentra fetichizado por relaciones personales y es transferido al capital por el "pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo a que se refiere, así como se es de un capitalismo avanzado (donde se incluye el costo de la reproducción de la familia del trabajador) o no. Por otro lado, depende del nivel de lucha laboral y sus logros, así como la intervención del Estado para garantizar la reproducción cuando necesaria debe ser analizada" (Moser, Caroline y Young Katie, "Mujeres del sector trabajador pobre, Women of the working poor" IDS, Sussex Bulletin, July 1981, vol. 12, No. 3, traducción para el Congreso "Investigación acerca de la mujer en la región andina", Lima 7-10 junio, 1982).

La réplica a la afirmación anterior, que dice que el trabajo doméstico crea valor equivalente a la suma del salario del obrero que ese mismo trabajo reproduce y mantiene, "está basada en una analogía incorrecta con la economía mercantil simple" (Gardiner, Jean, "El papel del trabajo doméstico", Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975, p. 122).

Se sostiene que el capital no gana ni pierde en términos de plusvalía (de acuerdo al análisis anterior), así que no habría razones "económicas aparentes por las que el capital desee mantener el trabajo doméstico" (Gardiner, op. cit. p. 107).

Se sostiene pues, que es incorrecta la afirmación de la existencia de un intercambio igual entre la mujer (valor de sus servicios) y el marido (valor del salario recibido por él). Además, es considerada una afirmación ahistórica, por el hecho de no partir de un análisis de cómo se ha ido modificando el papel del trabajo doméstico en el capitalismo, o porqué se ha mantenido esa forma.

Otra crítica, consecuencia de la anterior, es que el análisis referido oculta la "desigual posición de poder dentro de la familia que deriva de la dependencia económica y la no equivalencia de lo cambiado" (Gardiner, op. cit. p. 122). O sea, se cambia servicios personales contra mercancías monetarias.

El trabajo doméstico no crea valor, pero sí contribuye a la producción de plusvalía, porque "mantiene el valor de la fuerza de trabajo por debajo del nivel real de subsistencia de la clase obrera" (Gardiner, op. cit. p. 123). Ese hecho sostiene el autor se da en las crisis económicas, cuando el capital necesita hacer descender los salarios. En esa condición, una socialización del trabajo doméstico sería perjudicial al capital, pero no en época de expansión capitalista.

Acercas del debate sobre el trabajo doméstico, consideramos que, este tiempo de trabajo, sí es valor, pero no crea plusvalía ni mercancías, y sí permite que otras personas creen la plusvalía.

En efecto, "la mujer está acostumbrada a trabajar ... lo hace sin descanso pero su trabajo es mirado con desprecio y lle

va impreso el sello de la esclavitud" (Lenin, La emancipación de la mujer. Editorial Progreso, Moscú, p. 10)

La sujeción de la mujer se ha dado en todos los medios y épocas en mayor o menor grado, como respuesta a esa situación hoy en día existe una lucha por la emancipación de ella. La lucha por la emancipación ha tenido sus efectos, aunque en Latinoamérica, por motivos históricos, socio-económicos, políticos y culturales, el problema se ha agudizado. El capitalismo, al incorporar a la mujer al trabajo fuera de su domicilio, le agrega una carga más, sin liberarla de la sujeción económica anterior.

Hoy en día, la mujer en la mayoría de los países capitalistas no tiene los mismos derechos del hombre, ni siquiera ante la ley. Se ha logrado avances en la lucha pero todavía no hay igualdad (Ver Situación jurídica y social de la mujer en el Ecuador, Ketty Romoleroux, como ejemplo). Con mucho menos intensidad se puede hablar de logros en ese campo en la práctica.

3.- ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA Y OTROS ENFOQUES

3.1. Breve visión de otras perspectivas teóricas

La investigación relativa a los sectores populares urbanos ha sido abordada desde diversas perspectivas teóricas y metodo

lógicas, desde la década de los cincuenta. Sin embargo, es a partir de los años "60" que se lograron las interpretaciones más elaboradas.

Para DESAL, la marginalidad es una "falta de participación" de ciertos grupos sociales, en la vida "moderna". Distinguen la participación "pasiva"; según ésta, ciertos grupos no participan "en los bienes, servicios, división del trabajo, en las normas y valores de la sociedad". Esta estaría asociada a una falta de participación "activa" en la toma de decisiones en la sociedad, ni siquiera en aquellos problemas más vitales para estos grupos.

Persistirían dos tipos de sociedades, una "tradicional" rural y otra "moderna" urbana. El problema de la exclusión radicaría en los propios marginados, que no se "integran" a la modernidad. Ello indicaría que la solución debe darla el Estado, quien debería promover la participación popular en las diversas instancias de la sociedad moderna (Vekemans, Rogers "La marginalidad en América Latina, Ed. Herdev).

Para José Nun, la "marginalidad" está referida a aquella parte "afuncional" o "disfuncional" de la población, con respecto al mercado de trabajo del sector monopolista de producción. Sería un fenómeno generado por el modo de funcionamiento de los "mercados de trabajo" en formaciones sociales "dependientes", donde la ponderación de los factores de la producción se efectuaría de acuerdo a patrones propios de los mercados autónomos. Por ello, se introducirían tecnologías de alta densidad y escala en economías con abundancia de fuerza de trabajo

no calificada. Estos estratos de fuerza de trabajo no calificada no serían "útil" al mercado de trabajo del sector monopolista, que es precisamente el que utiliza estas tecnologías importadas. El problema de la marginalidad, entonces, radicaría en el carácter dependiente de estas formaciones sociales. Por tanto, sólo se podría superar mediante la transformación revolucionaria del tipo de sociedad que expulsa la fuerza de trabajo (Nun, José, Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, Revista L.A. Ciencias Sociales, 1969, p. 12).

Los teóricos del "sector informal urbano" intentan responder si los desempleados y/o subempleados forman un grupo pasivo y explotado o sus actividades económicas "informales" les proporcionan algún ingreso. Para unos, los trabajadores del sector informal poseen inventiva y capacidad de supervivencia bajo condiciones desfavorables, lo cual mostraría la "potencialidad de desarrollo" de este tipo de actividades. Para otros, este sector es una muestra del "inequitativo sistema económico internacional" que se expresa en asimétricas relaciones de "intercambio y precios" entre el sector informal y el formal, así como entre países. Del estilo de desarrollo vigente, resultaría una "heterogeneidad en la estructura productiva", donde existirían dos sectores: el "informal" de baja productividad y escasa organización pero alta capacidad de empleo; y el "formal" de alta productividad y organización pero baja capacidad de empleo. (Tokman, Víctor, "Las relaciones entre los sectores formal e informal", Revista de la CEPAL, primer semestre 1978).

La teoría de las "necesidades básicas" describe una "situa

ción social" que debe estudiarse dentro de una teoría de la "distribución del ingreso" y de "las desigualdades sociales". La "pobreza" sólo sería una categoría clasificatoria; los "pobres" estarían comprendidos en un "corte de la pirámide social" y constituirían un "agregado estadístico". Tanto la noción como la estrategia de "satisfacción de las necesidades básicas" se origina en un "esquema valorativo igualitarista y participativo" dentro del cual se concibe la pobreza como una "situación social de privación". Buscan superar esta situación de privación, que puede ser "absoluta" -biológica- o "relativa" -social-, mediante nuevos "estilos alternativos de desarrollo" fundamentados en los "derechos humanos": satisfacción de las necesidades básicas, autosuficiencia económica de los países, participación social y política de la población (Altimir, Oscar. La dimensión de la pobreza en América Latina, Cuadernos de la CEPAL, No. 22, Chile, 1979).

Estos enfoques y teorías nos parecen insuficientes para abordar el tema que nos interesa: la mujer en la reproducción de la fuerza de trabajo o en la unidad doméstica.

Existe, no obstante, una nueva perspectiva teórica y metodológica a partir de la cual se aprecia una posibilidad de insertar el problema de investigación; el enfoque de las "estrategias de reproducción" y/o "sobrevivencia" de los sectores populares urbanos (y rurales) que vamos a analizar.

3.2. Las estrategias de sobrevivencia

Se puede atribuir la primacía en utilizar el término estrategia de sobrevivencia a F. Duque y M. Pastrana, quienes estudiaron las formas de sobrevivencia económica de las familias

de dos campamentos de Santiago, Chile. El punto central de ellas "consiste en la reordenación de funciones al interior de las familias, enfatizando la participación económica de todos o de la mayoría de sus miembros: la madre, los hijos mayores y menores, los allegados y miembros consanguíneos.

En PISPAL^{*}, fue donde años después, se profundizó ese tema y se atribuyó a las estrategias de sobrevivencia un "comportamiento" encaminado a asegurar tanto la reproducción "material" como "biológica" del grupo familiar.

Susana Torrado propone el concepto de "estrategias familiares de vida". Este concepto se distingue del de "estrategias de supervivencia" por: a) agrega los "comportamientos" orientados a la reproducción "biológica" del grupo; b) un fenómeno que sólo se le atribuye a ciertos grupos subordinados y explotados, asegura que constituye un "aspecto fundamental de la dinámica de reproducción de las diferentes clases y estratos sociales de una sociedad concreta". (Torrado, Susana, "Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas" en *Demografía y Economía*, Ed. El Colegio de México, 1981, p. 205).

Sostiene que el concepto de "estrategias familiares de vida" hace referencia al hecho de que las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, en base a condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan¹⁴ de liberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo. A la reproducción material -o sea, a la reproducción cotidiana de

(*) Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina

la energía gastada por los integrantes del grupo en la producción económica y/o tareas domésticas requeridas por el consumo familiar- se asocian comportamientos conducentes a la adopción de determinadas pautas de participación en la actividad económica por sexo y edad, así como conductas migratorias tendientes a posibilitar el acceso a oportunidades de empleo que proporcionen medios de subsistencia. A la reproducción biológica -o sea, a la creación, supervivencia y desgaste de individuos miembros de la unidad familiar- por su parte se asocian comportamientos demográficos, tales como: la formación y disolución de uniones, la constitución de la descendencia o comportamiento reproductivo y la mortalidad. Desde este punto de vista "las EIV constituyen un aspecto fundamental de la dinámica de reproducción de las diferentes clases y estratos sociales en una sociedad concreta". (Torrado, S. op. cit. p. 204).

Otro autor acerca de ese tema ofrece otro punto de vista. Al concepto de "estrategias de supervivencia" -dice- se le intenta añadir nuevos contenidos, "haciendo peligrar la identificación y tratamiento de un fenómeno social específico que afecta a un grupo determinado de la sociedad". Hay que revisar los contenidos de los conceptos de "estrategias familiares de vida" y de "estrategias de supervivencia" para diferenciarlos, enfatizando la distinción entre "reproducción biológica" y "reproducción material de la población" y agrega: "Proponemos definir provisoriamente las estrategias de supervivencia como el conjunto de acciones económicas, sociales y culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado

de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia en el nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo dominante" (Argüello, Omar "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", en Demografía y Economía, El Colegio de México, 1981, p. 196).

El segundo punto de vista presentado es compartido por otros autores en un artículo acerca del mismo tema. Pero éstos agregan, que las estrategias de subsistencia suponen la "combinación de elementos que trascienden las formas capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo". El concepto es "necesario" en "formaciones sociales donde no hay un predominio total de un modo de producción determinado". O donde "habiendo una penetración sustancial de las formas capitalistas de producción y del capitalismo mundial en su conjunto, se mantienen con fuerza formas no capitalistas de producción y consumo". (Sáenz, A. y Di Paula, J. "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", en Demografía y Economía, El Colegio de México, 1981, p. 152).

El estudio de las estrategias de sobrevivencia ha representado un avance teórico, pero presenta todavía puntos débiles.

Las "ventajas" que presenta son:

- Reune en un enunciado teórico, con sistematización y coherencia, un conjunto de comportamientos económicos, sociales y demográficos.
- La familia pasa a ser la unidad de análisis en estudios socio-demográficos.

- Se analiza el ciclo de vida familiar e individual.
- Se refiere a comportamientos relacionados con la subsistencia mínima, o sea, a los grupos más desfavorecidos. Eso es una precisión en el análisis de grupos sociales específicos (a partir de él es posible abordar las estrategias de reproducción de la fuerza de trabajo en las formaciones sociales "dependientes" o "periféricas").

Las desventajas o puntos a ser aclarados son:

- No existe la aparente "opción" o "elección" entre distintas alternativas de vida, conforme puede dar la impresión el término "estrategias".
- No queda definido el alcance de las "redes de relaciones" que establecen las unidades domésticas en sus estrategias, si se limita a la familia nuclear, o si sería más amplio. Esa definición debería ser hecha en cada investigación concreta.
- En general, las "estrategias" no implican una "conciencia" de fines, medios y plazos por parte de quienes la implementan. Hay que explicitar ese elemento también.

En síntesis, el concepto de "estrategias de sobrevivencia" tiene la ventaja que estudia procesos sociales "reales", constitutivos de la reproducción de la fuerza de trabajo en las formaciones sociales "dependientes". Así, es posible vincularlo a las formas de producción y reproducción. No obstante, requiere de mayor elaboración teórica y de más investigaciones empíricas.

El concepto de estrategias de supervivencia estudia "la relación entre fenómenos de nivel macrosocial (estructuras) y de

nivel microsocial (comportamientos), a través de la instancia mediadora de las clases sociales (segmentos, capas o fracciones). Por ello, el concepto es indisociable de una "conceptualización relativa a las clases sociales", "que corresponden a la teoría de los modos de producción y su articulación en formaciones sociales concretas" (Torrado, S. op. cit. pp. 205-206).

Pensamos que es un marco adecuado para analizar realidades de la periferia, ya que considera las características de esas estructuras productivas.

"No estamos ante una estructura productiva moderna, capitalista y otra tradicional, de subsistencia o marginada, sino ante "una estructura social en la que se complementan ambos sectores" y se "interrelacionan la economía urbana y la rural, la economía política y la doméstica, la intervención estatal y privada" etc., "en función de los intereses de acumulación de los sectores dominantes" (Sáenz, A. y Di Paula J., op. cit. p. 154).

Un aspecto de esta interrelación se da en la "reproducción de la población", en la cual "los elementos no capitalistas intervienen activamente", abaratando el precio de la fuerza de trabajo del sector "formal", debido a las estrategias de sobrevivencia de los sectores populares urbanos y a la participación estatal y privada en la subsistencia popular.

Concordando en general con el planteamiento de Sáenz y Di Paula, agregamos que no sólo existen formas anteriores a la capitalista, sino que la expansión de las formas capitalistas recrea, genera y redefine formas de producción "no capitalistas". Estas a su vez, redefinen las formas capitalistas.

Pasemos a considerar ahora los "componentes" de las estrategias. También aquí existen diferencias de criterios: Unos consideran los "comportamientos" de una estrategia -constitución de la familia, procreación, división familiar del trabajo, migraciones laborales, etc-. Otros se refieren a los "componentes capitalistas", "no capitalistas", "estatales" o "privados". También aluden a los "recursos" de la familia -monetarios, servicios, productivos, redes de intercambio, etc- (Rodríguez, D., op. cit., p. 248).

Respecto al "componente capitalista", es la reproducción mediante un salario en el mercado; el componente "estatal capitalista" o "asistencial" son los subsidios a la reproducción de la fuerza de trabajo; el componente "privado-asistencial" son subsidios y ayudas de distintas fuentes; el componente "no capitalista" son las relaciones "no capitalistas sin reciprocidad" -trueque, préstamo usurario-, el "doméstico" -reproducción artesanal de autosubsistencia-, y la "reciprocidad" (Sáenz y Di Paula, op. cit., p. 160).

Pensamos -no obstante- que se puede considerar como aspectos complementarios, todos estos enfoques y variables. De hecho las estrategias implican "comportamientos", "recursos" y "componentes".

4.- La mujer y los mecanismos de subsistencia

4.1. Las redes de intercambio

Dentro de las estrategias de sobrevivencia de los sectores

populares urbanos ocupan especial importancia los elementos que tratan de suplir la falta de mecanismos de reproducción sean estatales o privados (seguro social, guardería, etc) característica de ese medio. Uno de los principales elementos a nuestro entender en ese sentido son las llamadas "redes de intercambio".

En los sectores populares urbanos encontramos tres categorías para el intercambio de bienes y servicios: a) la primera es el intercambio de bienes y servicios por el mercado; b) la segunda es la redistribución de los bienes y servicios; y, c) la tercera, que nos interesa más de cerca es la reciprocidad, o sea, el intercambio de favores como consecuencia y parte de una relación social.

Las redes de intercambio representan "las estructuras sociales que permiten sobrevivir a las grandes masas de población de origen predominantemente rural que viven al margen de la economía urbana industrial" (Adler de Loumitz, Larissa, "Cómo sobreviven los marginados", Siglo XXI, México, 1980, p. 71).

"Las redes de intercambio suplen mediante ayuda mutua los efectos de la inseguridad" (Adler, op. cit. p. 221).

Para que estos sectores populares urbanos existan y sobrevivan, es necesario que exista en la ciudad un "nicho ecológico", creado por ellos mismos para resolver el problema de ingresos insuficientes y garantizar la subsistencia en los períodos de inactividad (Adler, op. cit. p. 26). Las redes de intercambio se dan entre parientes y vecinos y tratan de suplir la "falta de seguridad social reemplazándola con un tipo de ayuda mutua

basada en la reciprocidad" (Adler, op. cit. p. 26).

Generalmente, el hombre sale a ganar el sustento en el mercado y la mujer es la base de las redes de reciprocidad.

La intensidad del intercambio dentro de estas redes se regula por cuatro factores: a) la "distancia social" formal entre parientes, vecinos y compadres; b) la "distancia física" que hace posible un flujo continuo y recíproco de intercambios no mercantiles; c) la "distancia económica" dado que la carencia y las posesiones determinan las necesidades e intensidad del intercambio; d) la "distancia psicológica" que crea la necesaria "confianza" para entablar y mantener la relación de intercambio (Adler, op. cit. p. 142).

La "reciprocidad": "es una forma de intercambio de bienes y servicios" que: a) es parte de una relación social; b) constituye un flujo recíproco de bienes materiales y servicios equivalentes y que persiste más allá de una sola transacción; c) no está regida por las leyes de la oferta y la demanda (Adler, op. cit. p. 204).

Pertenecer a una red no significa no integrarse al mercado de trabajo. Su función económica es más bien suplir la seguridad inexistente; es una emergencia para garantizar la supervivencia.

Además, para describir las redes de intercambio, es necesario establecer una conexión entre la organización social y el modo de intercambio. La vecindad, el parentesco, el compadrazgo y la amistad refuerzan la red y se integran con una ideología de ayuda mutua.

Adler considera que todo el país es un ecosistema (sistema global de recursos y condiciones de vida). Una evolución desequilibrada, como por ejemplo, la industrialización causa presiones económicas y demográficas. El desequilibrio del ecosistema afecta sus partes y sectores. Cuando un nicho ecológico rural ya no proporciona medios de subsistencia a un grupo y existe la atracción de una situación mejor, se genera la migración, sobretodo a la ciudad.

Aunque el sistema vote el acceso a las fuentes de trabajo, no les rechaza totalmente, "ellos encuentran un nuevo nicho ecológico", viven, se reproducen, subsisten, generan una organización social evolutiva característica, son las redes de intercambio" (Adler, op. cit. p. 30).

4.2. La mujer, la unidad doméstica y las ayudas mutuas

Tomemos a la mujer pobladora enmarcada dentro de la formación económica y social del Ecuador. Está implícita la hipótesis de que la mujer tiene un papel básico en la temática investigada. Además, consideramos como supuesto la importancia del peso relativo del trabajo femenino en la estrategia de supervivencia popular y en las redes de intercambio y ayuda mutua.

Tomamos a la mujer pobladora como sujeto histórico, que al igual que ha tenido siempre su especificidad en cada época y formación histórica, también la tiene actualmente en esa realidad concreta.

Inclusive teniendo conciencia que cuando una familia o unidad doméstica elabora una estrategia de sobrevivencia como un

todo, es la mujer la que sobrelleva el mayor peso, pensamos que al estudiar este tema lo debemos hacer de manera global, es decir, tomando la unidad doméstica globalmente y su inserción como grupo social específico en la formación del capitalismo tardío, en donde se ubica el Ecuador.

En ese sentido, J.L. Coraggio plantea la necesidad de globalizar los procesos y la necesidad de definir o "redefinir la vinculación de un tema con el todo social en el cual se inserta" (Coraggio, J.L., Notas sobre polos de desarrollo, p.97).

La situación de la mujer como ser humano y miembro de la sociedad son indisolubles, así como el tipo de sociedad en que vive. El problema femenino es parte del problema social y debe ser estudiado como tal (Lenin, op. cit., p. 17 y ss).

Así, la problemática de la mujer pobladora la tomamos inserta en un proceso social y no aislada del mismo. La mujer pobladora tiene una participación activa en las actividades comunales, tanto a nivel de luchar por la atención y/o solución de los servicios básicos colectivos hasta las gestiones para lograr ocupación a los miembros de la unidad doméstica.

Vemos la necesidad de definir un concepto de "familia". Algunos piensan que no es una tarea difícil sino imposible, pues ello se resolvería en cada sociedad y clase social. Otros reconocen tal especificidad, pero creen posible llegar a cierto consenso al que se refiere cuando se habla de familia: es el lugar de reproducción cotidiana y generacional de los agentes sociales, en la cual participan otras instancias.

En las estrategias de sobrevivencia se requiere un concepto "operativo" de familia que considere cuatro dimensiones: residencia común; unión matrimonial, red de parentesco; la uni-dad doméstica.

La unidad familiar es una "unidad de decisiones" acerca de la forma de reproducción de sus miembros; una "unidad de recursos", donde cada miembro ejerce un rol. (Borsotti, Carlos, La organización social de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias, Revista Demografía y Economía, El Colegio de México, 1981, p. 165).

La unidad doméstica de tipo compuesto, será quizás la mayor expresión de las ayudas (familias emparentadas que viven como vecinos e intercambian bienes y servicios). Algunas veces los integrantes no son parientes, vienen de la misma provincia, o sea, tienen un mismo origen. Lo que es básico para la reciprocidad es la cercanía física y la confianza (se da entre iguales, igualdad de carencias).

En las relaciones que estamos considerando, la crisis es importante para comprender mejor el significado de esas relaciones. "Las situaciones de crisis son el momento por excelencia para el estudio del funcionamiento de las relaciones de ayuda mutua" (Ramos, Silvina, Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en sectores populares urbanos. Estudios CEDES, Vol. 4, N° 1, 1981, p.20).

Acercas de las relaciones y ayudas valdría ahora tratar de aclarar lo que se entiende por éstas.

Pensamos que las "relaciones informales" pueden ser defini

das como "aquellas que se establecen entre vecinos, parientes y amigos, con el objeto de intercambiar bienes y servicios que hacen a la organización de la vida cotidiana de los miembros o familias, participar de la relación" (Ramos, S., op.cit.p.6).

Para que se produzcan las "ayudas" debe darse una base, y ésta es una relación en que, es condición necesaria "la identificación de los sujetos involucrados" (Ramos, S., op.cit.p.13). El conocimiento y amistad son básicos.

En las ayudas "no existe ninguna manifestación objetiva de equivalencia" (Ramos, S., op. cit. p. 13). Pero, para que existan ayudas, éstas tienen que ser de "reciprocidad", lo que da continuidad a ese proceso, aunque no sea en corto tiempo. O sea, la reciprocidad puede ser efectivada en términos mediatos y visibles o a largo plazo, en términos de ciclo de vida o de intergeneracional.

Las ayudas o intercambios informales se caracterizan por ser "no equivalentes, y por realizarse, la mayoría de las veces, en momentos no simultáneos" (Ramos, S. op. cit. p. 16).

La movilización de los sujetos en las ayudas no es sólo por necesidad de solicitar o responder a un pedido de ayuda: "Actúan para la promoción, recreación o intensificación de la relación con el otro familiar, vecino o amigo" (Ramos, S., op. cit. p.17). O sea, la relación en sí, se constituye en un propósito, algunas veces coincidente y otras no.

Las crisis y las necesidades recrean la solidaridad y la ayuda mutua, como respuestas espontáneas a situaciones vividas.

Las relaciones de ayuda mutua "necesitan de un clima en que los favores siempre quedan pendientes" (Ramos, S., op.cit. p. 24).

En estas relaciones sociales que caracterizan esas ayudas -dentro de un contexto socio-económico de pobreza, con sus características- se debe considerar "la dinámica simbólica de esas relaciones. Eso es lo que explica un intercambio con balances, no saldados o la débil correspondencia día a día". (Ramos, S. op. cit. p. 24).

5.- CONSIDERACIONES FINALES DEL MARCO TEORICO

El papel que ha asumido la mujer en el capitalismo y en la periferia es y ha sido siempre el que ha requerido el proceso de acumulación. Para eso, se ha adaptado la cultura y las costumbres a lo largo de la historia.

La mujer ha pasado por muchos sacrificios y privaciones para cumplir con su "papel".

El trabajo de la mujer, o sea, el doméstico, se presenta como "valores de uso" para un consumo al interior de las unidades domésticas. Ese y otros componentes permiten la sobrevivencia o la reproducción de las unidades domésticas.

El trabajo doméstico, de acuerdo a lo ya expuesto en los diferentes enfoques no produce plusvalía. Estamos de acuerdo que no existe creación de plusvalía, pero pensamos que si contribuye a su creación, porque mantiene el valor de la fuerza de trabajo por debajo del nivel real de subsistencia. O sea,

quienes ejecutan un trabajo doméstico -las mujeres- no sufren una explotación por parte del capital en forma directa, pero sí, están subordinadas a él.

Hay diferentes puntos de vista sobre estrategias de sobrevivencia, pero todas esas teorías tienen un objetivo común que es el estudio de los mecanismos reales creados por estos grupos, que les permiten sobrevivir y reproducirse. Es decir, las estrategias de sobrevivencia dan cuenta del fenómeno de reproducción de la fuerza de trabajo en formaciones sociales en que coexisten diversas formas de producción. Las investigaciones realizadas dan cuenta de la existencia real, objetiva de una compleja "estructura-social" compuesta por "redes de reciprocidad" a nivel barrial, vecinal, de parientes y amigos que aseguran la existencia de estos sectores populares.

Los enfoques sobre las estrategias de sobrevivencia se han mostrado más eficientes para la realización de estudios de las llamadas teorías de la marginalidad.

La mayor limitante que encontramos es la incorporación en las estrategias de un marco teórico "funcionalista" para el estudio de las redes de intercambio. En ese sentido, habría que recuperar la categoría de "contradicción", dejando de lado, la idea de "funcional" o de "integración" que implica el análisis funcional. Eso es, lo que tratamos de hacer en la práctica en nuestra investigación. O sea, el hecho de utilizar en el estudio de la redes de intercambio, un marco teórico que esté por detrás de ese sesgo funcionalista. No se trata tampoco, ni significa abandonar el marco teórico centrado dentro del mar

xismo. Al contrario, eso ha exigido un esfuerzo de adaptación de las condiciones al marco teórico utilizado.

En síntesis hemos planteado lo siguiente:

1. Abordamos las estrategias de sobrevivencia como un fenómeno o creación social específico de los estratos populares urbanos; estos, al no poseer medios de producción ni de vida suficientes para asegurar su reproducción por la vía del mercado, desarrollan nuevas formas de trabajo y consumo.
2. Existe una asociación entre las estrategias de "reproducción material" de estos grupos populares, y sus estrategias de "reproducción biológica", más allá de su conciencia o no de éstas.
3. Estas estrategias de sobrevivencia combinan elementos y formas capitalistas y no capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo. Esto se explica porque el modo de producción capitalista si bien es el dominante en estas formaciones sociales, no ha suprimido totalmente otras formas no capitalistas de producción y de consumo. Estas formas, tanto de producción como de consumo no capitalistas, abaratan los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y de la población insertas en las formas capitalistas como no capitalistas de producción, posibilitando tanto los procesos de acumulación como de reproducción simple.
4. La mujer se constituye en la base de las estrategias de sobrevivencia impulsadas en los sectores populares; es la encargada de la reproducción (aún cuando ella esté integrada

a la producción) sean estos trabajos domésticos, de elaboración de servicios y/o bienes de uso. También es ella la que busca, construye o traslada los diferentes mecanismos que viabilizan la reproducción de la fuerza de trabajo al interior de las unidades domésticas. Naturalmente, la mujer no está aislada; ella está inserta y es la base de la familia en general, sea ésta nuclear o ampliada.

5. Entre los "mecanismos" utilizados por la mujer en las diferentes estrategias implementadas, se encuentran las "redes de ayudas mutuas y recíprocas" que se dan entre parientes, entre vecinos y entre amigos. Intercambian bienes y servicios, que les permiten enfrentar de mejor forma, los períodos de llegada a la ciudad, desocupación y/o los bajos niveles de ingresos monetarios y no monetarios. En este punto, tomamos los aportes provenientes de análisis "funcionalistas" de estos "micromecanismos" o redes, por cuanto han llegado a determinar tipos de "conductas" específicas que articulan estas ayudas mutuas. Sin embargo, situamos estas conductas no como un fenómeno de "adaptación" a una sociedad que les es adversa, sino como condiciones estructurales de explotación y de reproducción de la fuerza de trabajo y de la familia de los estratos populares urbanos. Ello en formaciones sociales donde la penetración capitalista no es completa, o se completa, con otras formas.

6. Respecto de los "elementos" de estas estrategias distinguimos los llamados "componentes" capitalistas y no capitalistas.

tas de la reproducción de las familias.

- a. El componente capitalista privado, resulta de la venta de la fuerza de trabajo y/o de bienes y servicios, en el mercado.
 - b. Componente capitalista estatal, incluye los seguros y la previsión otorgada por la vía del Estado.
 - c. Componente estatal no capitalista, son los subsidios y ayudas a la "promoción social" de los sectores más desposeídos de la sociedad, y de otros grupos sociales.
 - d. El componente privado asistencial, son las ayudas y subsidios otorgados por instituciones no estatales.
 - e. El componente no capitalista, son las relaciones no capitalistas pero sin reciprocidad: trueque, préstamos usuarios, etc.
 - f. Componente doméstico, son la reproducción artesanal de subsistencia, para la venta y/o para el autoconsumo familiar.
 - g. La reciprocidad, son las "redes" de ayudas mutuas a nivel de la familia extensa, del vecindario y de amigos.
7. También existen los llamados "recursos" de que disponen la unidad familiar para implementar y hacer posible estas estrategias:
- a. Los "recursos sociales", lo conforman los miembros de la familia nuclear y extensa, los vecinos con los cuales "han confianza" y los amigos y compadres.
 - b. Recursos materiales, son los medios de subsistencia que poseen las unidades familiares, tales como un pedazo

de tierra, propiedad habitacional, algún recurso productivo, etc.

8. También se distinguen las "conductas" o "comportamientos" que hacen efectivas estas estrategias, tanto a nivel de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas. El conjunto de estos comportamientos en general, asumidos por la mujer, se constituyen en las estrategias de sobrevivencia.